

Revista Teológica



Publicación Trimestral de Teología y Homilética

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Relación entre la Iglesia Católico-Romana y la Evangélica.....	1
¿Cómo se interpreta la resurrección de Jesu- cristo en los tiempos actuales?	15
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	23
La cama corta y la manta estrecha	33
Bosquejos para Sermones.....	40
Cómo Cristo cumplió la Ley	47

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

¿Cómo se interpreta la resurrección de Jesucristo en los tiempos actuales?

La revista "Evangelischer Digest" en el número de julio de este año se refiere a una discusión ocurrida recientemente en la academia evangélica de Loccum, en que una periodista se dirigió en los siguientes términos al conferenciante, un pastor de la nueva generación: "Señor pastor, Ud. nos ha hablado dos horas de Jesús de Nazaret, pero nunca ha usado la palabra "Cristo". ¿Por qué?" El joven pastor contestó que "Dios no envió a su hijo a los hombres sobre la tierra, sino que Jesús era un hombre que vivió de una manera tal, que Dios le convirtió en "El Hombre" por excelencia (zu *dem* Menschen). adoptándolo como su hijo, para decirlo así". Se ve que errores tan antiguos como los de Cerinto del tiempo de San Juan se hacen modernos. Ya este Cerinto proclamó que el Cristo proveniente de un mundo más alto se unió sólo por cierto tiempo con el hijo de José, sin tomar parte en el principio ni en el fin de la vida de Jesús. Que Jesús fué Hijo de Dios sólo aparentemente, es el error del docetismo. Cuando en la mencionada reunión de la academia evangélica se preguntó a un otro pastor joven si él tenía dudas acerca de la resurrección, éste contestó: "De ninguna manera. Pero si quieren preguntarme si yo creo que el cuerpo de Jesús se haya descompuesto en el sepulcro — una cuestión que de ninguna manera es decisiva — yo contestaría: Si nadie lo robó, entonces sí." Ambos pastores citados pueden ser calificados como representantes del ala izquierda de los partidarios de Rudolf Bultmann, famoso por su teoría de la desmitologización a que nos referimos más adelante.

Un testimonio bastante diferente oímos en una meditación sobre el tema: ¿Qué significa para los cristianos la resurrección de Jesús? publicada a fines de marzo de este año por la revista "Christ und Welt". Allí se enfatiza que el mensaje de la resurrección de Jesús de ninguna manera es un producto de la fe de los discípulos, sino que se trata de un hecho incuestionable que les capacita para hablar con tanta convicción de un suceso de que habían sido testigos, es decir que no fueron testigos de la resurrección misma, sino que Jesús se les apareció verdadera-

mente y ellos le reconocieron. Como prueba, el artículo menciona no sólo el testimonio unánime de los discípulos y de las otras personas y su explicación de las apariciones del Señor resucitado, sino también el hecho de la tumba vacía, y afirma que las diversas tentativas de explicar esta realidad de un modo natural, es decir, que se haya tratado de un robo del muerto o del traslado secreto a otra sepultura o de una muerte aparente o algo por el estilo, han sido rechazadas generalmente por la investigación crítica como hipótesis insostenible. El historiador serio debiera reconocer que aquí se trata de un hecho inexplicable por medios naturales, de un verdadero milagro y de una intervención del poderoso Dios.

Como testimonio más antiguo el autor del artículo cita el resumen que San Pablo ofrece en la 1. epístola a los Corintios, cap. 15 "... que Cristo resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí." La palabra griega traducida por la versión de Valera con "apareció" dice "fué visto". Pero la argumentación del artículo es no sólo poco convincente, sino que también está en desacuerdo con los textos mismos, porque el autor, después de decir correctamente que aquí se trató de un ver real, continúa que lo visto por estos testigos difería por su índole de lo que nos cuentan más tarde los evangelios de Mateo, Lucas y San Juan, pues estos relatos de los evangelistas nos hablan de encuentros corporales, reales, con el resucitado Jesús, como si realmente hubiera regresado a su vida terrenal. Pero en verdad las apariciones del resucitado probablemente se realizaron, según la opinión del autor, del mismo modo como San Pablo lo insinúa en otro lugar (debe tratarse de lo que Pablo refiere como visión en el cap. 12 de la 2. ep. a los Cor.), a saber, que Dios le concedió ver a Jesús en las alturas, arrebatado a la inmediata proximidad de Dios — tal como el resucitado será visible para todo el mundo sólo al fin de la historia cuando comenzará el juicio final.

Esta exposición padece de dos inexactitudes: 1. Al identificar lo ocurrido a San Pablo en el camino a Damasco con lo

que San Pablo califica en el cap. 12 de la 2. ep. a los Corintios como visión o revelación (compárense las palabras "si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dílos lo sabe; fué arrebatado hasta el tercer cielo...") el artículo califica también las apariciones de Jesús a Pedro y a los otros testigos como visión, lo que está en contradicción tanto con lo que escribe Pablo en 1. Cor. 15 como también con lo que relatan los evangelios. Pablo hace una clara distinción entre el acontecimiento que le ocurrió en el camino a Damasco, y estas visiones o éxtasis, como lo interpreta también Dietrich Wendtland diciendo: "Man koennte es auch verwunderlich finden, dass Paulus hier das Erlebnis von Damaskus ueberhaupt nicht erwaeht. Aber dieses ist durchaus anderer Art: Es offenbart ihm Christus als den Herrn, als den Sohn Gottes, und es beruft ihn zum Apostel, es ist die Begrueudung seines Glaubens und seines apostolischen Daseins (vergl. Gal. 1:15). Die Entrueckung aber ist eine Begnadigung, die diesem Paulus, der Glaubender und Apostel ist, geschenkt wird. Auch die Form der Offenbarung von Damaskus ist nicht die einer Entrueckung. Beide Erfahrungen liegen auf ganz verschiedenen Ebenen, sodasz es verstaendlich ist, wenn Paulus hier der grundlegenden Offenbarung Christi nicht gedenkt."

El segundo error del artículo es que se niega a aceptar como auténticas las descripciones de los evangelios que hablan de los encuentros corporales con el resucitado como con el Señor que realmente habría vuelto a su vida terrenal, dando preferencia a lo relatado por San Pablo, con el argumento de que ese relato es anterior, y que Pablo, según la interpretación del artículo, entendió la aparición como visión. En realidad no existe tal diferencia entre los evangelios y el relato de San Pablo, porque los evangelistas no describen las apariciones de Jesús como un regreso a su vida terrenal, sino que dejan entrever claramente que Jesús con su resurrección entró en una vida espiritual gloriosa, de modo que la resurrección ya forma parte de su exaltación y de su regreso al Padre. A las mismas apariciones descritas más detalladamente por los evangelistas se refiere San Pablo en su informe más condensado "que apareció a Cefas, y después a los doce etc.". Resulta pues que no hay discrepancia aquí entre el

informe más antiguo de San Pablo y el posterior de los evangelistas.

Más radical es el error de Rudolf Bultmann y su teoría de desmitologización que se ha difundido por todo el mundo produciendo una discusión entre los teólogos de Europa, América y otros continentes y de todas las denominaciones y confesiones, luteranos, y calvinistas, anglicanos y católico-romanos.

Trataré de describir las ideas de Bultmann y su desmitologización según un artículo del Dr. Runia de Australia publicado en junio de este año por la revista "Concordia Theological Monthly". Bultmann afirma que el concepto del mundo según la Biblia es esencialmente mitológico en su carácter. El mundo es considerado como una construcción de tres pisos; la tierra aparece como escenario de las actividades sobrenaturales de Dios, los ángeles, los demonios etc. Todo este concepto en conjunto es inaceptable para el hombre moderno. a) "El hombre moderno ha aceptado el definido, cerrado concepto de la ciencia moderna. Nos es imposible usar la luz eléctrica, las ondas de radio, servinos de los modernos descubrimientos médicos y al mismo tiempo creer en el mundo de demonios y espíritus." b) "El hombre moderno tiene también una diferente comprensión del hombre. Él se ve a sí mismo como una unidad que consiste en sí misma y que es inmune contra la interferencia de poderes sobrenaturales." Todo esto significa que el Nuevo Testamento tiene un significado para nosotros sólo entonces si lo demitologizamos(1).

(1) Nota: Larousse trae la siguiente definición de mitología: Para explicar el origen de los mitos han propuesto diferentes sistemas. Según la interpretación alegórica de los filósofos jonios, los dioses eran la personificación de elementos, de fuerzas físicas (aire, sol, trueno etc.) o de ideas morales. En el siglo IV a. de J. el filósofo griego Evémero sostuvo que los mitos no eran sino el recuerdo idealizado de mortales (héroes) divinizados después de su muerte. Durante toda la Edad Media se adoptó esta teoría, aceptada por la Iglesia, a quien suministraba una interpretación fácil del paganismo. Las modernas revelaciones de las mitologías de Oriente, América, Africa y Oceanía complicaron el problema, creándose entonces una mitología comparada que ha intentado clasificar y explicar el origen de estas creencias. Se ha pretendido explicarlas ya por una tradición común, de origen oriental, ya por el estado psicológico del hombre primitivo, que tenía tendencia a fiarse únicamente del testimonio de sus sentidos y para quien todo cuanto estaba dotado de movimiento o fuerza, como el sol o los elementos, estaba

Tenemos que pasar a través de las figuras objetivas, cosmológicas usadas por los autores del N. T. y tratar de encontrar su valor enunciativo, la idea expresada por tales figuras mitológicas. Es claro que tenemos que ser muy cuidadosos. Los liberales antiguos también se ocuparon en la desmitologización, pero lo hicieron de tal modo que todo el kerygma (mensaje) fue eliminado junto con la forma mitológica. Todo lo que quedó eran algunas enseñanzas éticas de Jesús. Nuestra tarea no es eliminar los mitos sino interpretarlos y encontrar así el verdadero evangelio expresado por ellos.

Procediendo así encontramos en el N. T. el siguiente concepto del hombre: Una vida sin fe es una vida según la carne, es decir, cuando el hombre vive completamente en y "para la esfera de una realidad visible, concreta tangible y comensurable que como tal es también la esfera de corrupción y muerte". La verdadera, auténtica vida, sin embargo, es la vida "según el espíritu", es decir, el hombre tiene fe en la gracia de Dios y así es librado de su pasado y puede abrirse libremente para el futuro. Es realmente libre del mundo en el sentido como San Pablo lo describe a los corintios: "Los que tienen esposa sean como si no la tuviesen. Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen, y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen, porque la apariencia de este mundo pasa."

Este nuevo concepto del hombre apela, en verdad, al hombre moderno, porque este es también el concepto del hombre descubierto por la moderna filosofía existencialista. Pero entonces se levanta la cuestión: ¿Para qué necesitamos la Biblia, si podemos encontrarlo todo en el existencialismo? La respuesta de Bultmann es que hay una diferencia básica. De acuerdo a los filósofos, este auto-entendimiento del hombre (self understanding, Selbstverstaendnis) basta ya para redimir al hombre. Demostrad simplemente al hombre lo que debiera ser, y él llegará a hacerse así por una decisión existencialista. De acuerdo al N. T., sin embargo, el hombre mismo no puede hacerlo. Él

provisto de vida análoga a la nuestra (antropomorfismo). En sus migraciones, los pueblos primitivos llevaron consigo los mitos, explicándose así la difusión de algunos de ellos y su modificación en contacto con otros cultos.

puede hacerlo sólo por un hecho de Dios, es decir por el evento de la redención que fué traída por Jesucristo. Pero como Bultmann se pregunta a sí mismo — no es esto un resto de mitología? ¿No es toda la cristología del N. T. en gran parte un mito? Bultmann admite que allá hay muchos rasgos míticos; v. g. Jesús es descrito como un ser divino preexistente que fué encarnado etc. Aquí realmente el N. T. está en un mismo plano con los mitos cálticos de los gnósticos. Pero hay una grande y decisiva diferencia. Jesucristo es "también una figura concreta de la historia". Y así tenemos que interpretar todos los rasgos mitológicos como tentativas para expresar el significado de esta figura histórica, Jesús de Nazaret, y de los eventos de su vida. Esto tiene que hacerse en particular con respecto a su cruz y resurrección.

En lo que se refiere a la cruz — allá hay en verdad mucha mitología. "Este Jesús que fué crucificado fué el pre-existente, encarnado Hijo de Dios, y así era sin pecado. Él es la víctima cuya sangre es la expiación por nuestros pecados. Él lleva como substituto los pecados del mundo, y sufriendo el castigo por el pecado en nuestro lugar nos redime de la muerte. Esta interpretación mitológica es un "Mischmasch"-mezcla de analogías sacrificiales y jurídicas, que dejaron de ser aceptables para nosotros hoy. Y de cualquier manera fallan para hacer justicia a lo que el N. T. trata de decir." El principal mensaje del N. T. es éste que la cruz nos libra del poder del pecado. La cruz, en realidad, no es una cosa del pasado, sino un evento cósmico (i. e. que abarca a todo) y escatológico (i. e. siempre presente) que concierne a mí. Yo tengo que considerarme a mí mismo como crucificado con Cristo.

Pero ¿cómo puedo realizarlo? Aquí entra la resurrección. Esta naturalmente no fué una "resucitación" de un cuerpo. Esto sería de nuevo mitología. Sino que fué el descubrimiento hecho por los discípulos de que la Cruz de Jesús fué en verdad el hecho salvador (Heilsereignis), Y nosotros podemos compartir este conocimiento porque en el mensaje apostólico Jesús es proclamado como el crucificado y resucitado. La resurrección no es otra cosa que la fe en la cruz como evento salvador (Heilsereignis). Tal es en síntesis la doctrina de Rudolf Bultmann que por sus partidarios entusiastas está equiparada en importan-

cia a la doctrina de la justificación como fué descubierta de nuevo por Martín Lutero.

Pero ¿es éste el mensaje del N. T.? Lo llaman el mensaje sin la mitología. Pero ¿no es más bien el mensaje sin la médula? ¿No es una tergiversación completa de las afirmaciones del N. T.?

Los partidarios de Rudolf Bultmann pretenden que no han cambiado las afirmaciones bíblicas, sino que solamente la han interpretado de tal modo que el verdadero significado del mensaje salga a la vista y pueda ser aceptado más fácilmente por el hombre moderno. ¿Pero es correcto tal interpretación? La hermenéutica, es decir, la regla de los métodos para interpretar la Biblia, establece como principio básico que las Escrituras se interpretan a sí mismas ("scripturae scripturas interpretantur"), y como segundo principio para una correcta interpretación se establece que sólo allí es lícito suponer que exista un uso figurado de una palabra o de un pasaje, donde la Biblia misma nos indica que en cierto caso se trata de una figura, de una expresión figurada o poética. Nadie p. ej. duda de que en Zac. 11:2: "Aulla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado," se trata de expresiones retóricas y figuradas. ¿Pero podemos decir lo mismo cuando en el Nuevo Testamento se nos invita a creer en la resurrección de Jesús? Los partidarios de la desmitologización de la Biblia hablan mucho de la fe atribuyendo la más grande importancia a la fe. ¿Pero qué es según la Biblia misma la fe? ¿Qué significa "creer"?

Las palabras "fe" y "creer" se usan en el sentido de considerar algo como verdad, como algo que realmente es así como fué descrito, aceptarlo como correcto y como algo que merece nuestra plena aprobación. Así son usadas por Cristo mismo cuando dijo a los judíos: "Si creyéseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él." Aquel que no cree el testimonio de Jesús mismo y de sus discípulos, porque para nuestra razón, especialmente la razón del hombre moderno, son incomprensibles, hace de Dios un mentiroso. "Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios." (1. Juan 5:9) Jesús reprendió a sus discípulos porque no habían creído

a aquellos testigos que le habían visto resucitado — “más a ellos les parecían locura, “Maerlein”, las palabras de ellas, y no las creían”, Luc. 24:11 —, ¿no procederá Él de la misma manera si hoy somos semejantes a estos discípulos, y no nos condenará en el gran juicio si perseveramos en tal postura? San Pablo dice sin rodeos e inequívocamente: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.” (1. Cor. 15:17). Esto es así porque si se niega la resurrección de Jesús como un verdadero hecho, se niega también la verdadera divinidad de Jesús y se destruye la base de nuestra confianza y esperanza. Lo primordial de la fe es siempre esto que se tenga la plena confianza en que los hombres pecaminosos han sido reconciliados con Dios por medio de la obediencia vicaria de Cristo hasta la muerte en la cruz, por su inocente pasión y muerte y que así les ha sido ganado el perdón de todos sus pecados y la completa justificación delante de Dios. Para testimonio público de esto, Dios ha resucitado a Jesucristo en el 3. día, como dice San Pablo: “El cual fué entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.” (Rom. 4:25). Cuando esta palabra hace impacto en nosotros, cuando la aplicamos a nosotros mismos diciendo que Cristo lo hizo *por mí*, consolándonos con ese mensaje, entonces tenemos fe.

Tal fe no podemos producirla en nosotros mismos con una decisión nuestra, sino que tal fe es sólo un don de Dios. Por eso sigamos pidiendo con el himno pentecostal: “Rogamos al Buen Consolador nos conceda fe con gran fervor.”

F r. L a n g e.
